

El libro "Una invisible comparsa", de Alfonso Calderón

Historia de viajes y otros mundos de un escritor que se atrevió a volar

Alfonso Calderón escapa a perderse de los guías turísticos y de los "tours" muy bien organizados. Prefiere la pequeña y escondida historia del cronista que reluenta la realidad.

Como en un cajón de sastre que guarda dedales, ligeros, cabos de vela, regla y tiza, Alfonso Calderón puso en su último libro, *Una invisible comparsa*, todo lo que observó durante sus viajes por Francia entre el 83 y el 87.

A Alfonso Calderón —escritor, periodista, entomista incansable— lo atronaron siempre los aviones; porque siempre eran lo que se desplomaba en accidentes espantosos; cuando estaba aprendiendo a leer se cayó el avión de Carlos Gardel y eso lo impresionó mucho y le quedó rondando en la cabeza.

Para que un lo molestara, utilizaba una curiosa tesis:

—Era la tesis de sobrevivencia, decía que las pirámides las podía ver tranquilamente en televisión sin las moscas y sin los zumbidos, pero me decidí a viajar cuando me inventaron a Israel.

El filtro de los recuerdos

De allí su primer libro de apuntes de viaje, donde difumina los límites entre la mirada hacia adentro y hacia afuera.

En *Una invisible comparsa* —título tomado de un poema de Constantino Kavafis— contraverte lo interno y lo externo sin gran diálogo, porque dice el autor que los períodos interiores "corren el riesgo de convertirse

en una meditación espiritual; de quedarse en un quietismo, sentado en un parque mirándose el ombligo".

—En cambio, yo viajo sabiendo que además de buscar en mí, voy a buscar en el exterior. Lo que veo pasa por el filtro de los recuerdos, aunque así existe siempre está en una mano o más bien, en la conciencia.

Entonces, más que aventuras extraordinarias, el relato de *Una invisible comparsa* intenta apisonar la vida cotidiana a través del arte.

Trata de capturar las conversaciones entre la gente, los rastros de las prostitutas, los festines llenos de gente joven, de avistamientos de *Jezebel*, las "viejas norteamericanas que parecen sagradas, como en la serie de *Los años dorados*", dice el escritor.

Cortázar y Malgrat

Con lo cotidiano, Alfonso Calderón hace un seguimiento de la literatura en los lugares: el Parque Lascazaburg, las tumbas de Proust, de Marguerite Gautier, de Cortázar, de Sartre; la ruta de Flaubert por *Madame Bovary*; los lugares señalados por el belga Georges Simenon en las aventuras del Comisario Maigret; el amor del cronista por Balzac.

Va también en procura de los caminos de las grandes pintu-

ras, cuyo aprendizaje fue para él ardor en Arles, *Los girasoles* de Van Gogh, en Barbizon, el cineasta con nómadas de Monet, las obras de Rodin ("que junto con Miguel Ángel, parece que cedó la tiza por la ventanilla") y los museos de pueblo chico.

Sin embargo, la ruta por los museos no persigue solamente la creación plástica sino también los objetos de plegaria o de uso doméstico que a través de los siglos, se han convertido en obras de arte.

"Hubo un momento en que leí casi toda la poesía que se ha escrito. Ahora me interesa más leer de antropología, de historia, de economía; no para renegar de la creación, sino para comprender al creador en su cotidianidad".

También están los recorridos por espacios religiosos. —"No, no Dante, donde entendí qué es lo que era el pavor a Dios" —y por lo cotidiano —el jazz, el rock, el neón.

El curso del Sena

El libro, sin embargo, no tiene nada que ver con una guía de viaje: "A los guías les doy la espalda porque suelen ser pomposos, inútiles y perniciosos. *Una invisible comparsa* es en realidad como un "crónista francés", un conjunto de fragmentos cuya ordenación es interior, al



"Los guías suelen ser pomposos, inútiles y perniciosos".

rededor de un eje que puede ser un libro, una persona, un camino o el curso del Sena".

Es que el autor está convencido de que la realidad es algo distinto para cada uno de quienes la contemplan. "El compromiso entre la verdad novelesca y la mentira creadora es compleja y yo no logro entrar en eso".

Señala que "una parte de mí con la ilusión de que el arte proporciona una mirada profunda y total a algo que nos gustaría ver por nosotros mismos; *Robinson Crusoe*, por ejemplo, es un libro clave de cómo un solitario puede crear la

realidad. Pero al mismo tiempo, el que escribe es como *Tartarín de Tarascon*, que va a cazar leones donde no los hay".

Además, Alfonso Calderón reconoce tener controlada la imaginación para narrar y más bien confía en ser un buen observador.

—Por eso soy un cronista, pero es un error pensar que el cronista transcribe la realidad; él también la reelabora, la reinventa; la fotografía incluso, resulta de un punto de vista. Yo no creo que haya un arte objetivo.

Historia de viajes y otros mundos de un escritor que se atrevió a volar [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia de viajes y otros mundos de un escritor que se atrevió a volar [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](https://www.biblioteca.nacional.gov.ar/)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa